

GABRIEL PLATA PARGA

# LA RAZÓN ROMÁNTICA

La cultura política del progresismo español  
a través de *Triunfo* (1962-1975)

Prólogo de José Ángel Ezcurra

BIBLIOTECA NUEVA

# INDICE

PRÓLOGO, José Ángel Ezcurra .....	11
INTRODUCCIÓN .....	19

## PRIMERA PARTE

### Despliegue y crisis de la cultura progresista

I. LAS EXPECTATIVAS DE LA POLÍTICA MUNDIAL (1962-1968) .....	31
DISTENSIÓN Y UTOPIA .....	31
LA VIOLENCIA DE LOS ESTADOS UNIDOS .....	45
LA «DEMOCRACIA-FICCIÓN» .....	52
LAS GUERRAS DE LOS POBRES .....	59
1968: CONFIRMACIÓN Y FRUSTRACIÓN DE LAS ESPERANZAS ...	74
II. EL DESARROLLO DE UNA CULTURA DE IZQUIERDAS (1962-1970) .	87
PERSPECTIVA MARXISTA .....	87
ARTE, REVOLUCIÓN Y LIBERACIÓN .....	93
LA MODERNA BABILONIA.....	108
SUBCULTURA Y SUBNORMALISMO .....	112
HETERODOXOS Y REVISIONISTAS .....	118
REBELDÍA, EVASIÓN Y CONTRACULTURA .....	121
ESPAÑA, UN FRACASO HISTÓRICO .....	124
NUEVAS ESTRUCTURAS Y VALORES ECONÓMICOS .....	128
III. «EL IMPERIALISMO CULTURAL CATALÁN». EL MALESTAR DE LA CULTURA DE IZQUIERDAS .....	139

## SEGUNDA PARTE

## La madurez de la cultura progresista

I.	NUEVAS ESPERANZAS EN LA POLÍTICA MUNDIAL (1968-1975).....	159
	LA PODREDUMBRE DEL IMPERIO .....	161
	LA IMPREGNACIÓN DEL FASCISMO Y LA IMPOSTURA DE LA IZ- QUIERDA .....	172
	NACIONALISMO REVOLUCIONARIO EN OCCIDENTE .....	187
	LAS «VÍAS» DEL TERCER MUNDO .....	195
	LA «REVOLUCIÓN DE LOS CLAVES» .....	232
II.	LA PLENITUD DE LA CULTURA DE IZQUIERDAS (1970-1975) ....	243
	ALIENACIÓN Y TERROR EN EL NEOCAPITALISMO .....	243
	EL SENTIDO DE LA HISTORIA .....	255
	TALANTE ROMÁNTICO Y ÉTICA DEL COMPROMISO .....	262
	ANTIPSIQUIATRÍA Y DISOLUCIÓN DEL «YO» .....	282
	«¡VUELTA AL IRRACIONALISMO!» .....	294
	LA REVOLUCIÓN DE LA CONCIENCIA .....	302
	SEXUALIDAD, MUJER, FAMILIA .....	309
	LAS ESPECULACIONES DEL ECOLOGISMO .....	336
	LOS REBELDES HISPANOS .....	342
III.	«LOS NUEVOS CATÓLICOS» .....	347
	EPÍLOGO .....	377
	BIBLIOGRAFÍA .....	385
	ÍNDICE ONOMÁSTICO .....	399

## PROLOGO

A mediados de mayo del 98, durante un intervalo del ciclo de actos que, evocando a *Triunfo*, promovieron los centros franceses del Instituto Cervantes en colaboración con las Universidades *Michel de Montaigne* (Burdeos III) y *Le Mirail* (Toulouse), en los que en uno u otro también intervinieron Haro Tecglen, Alicia Alted, Ignacio Ramonet y Ramón Chao, me llegó la noticia de una llamada telefónica de alguien que investigaba sobre *Triunfo* y quería hablar conmigo. Se identificaba como Gabriel Plata Parga, nacido en Santiago de Compostela en 1954 y profesor de Geografía e Historia en el Instituto «Gregorio Marañón». En la entrevista que, ya en Madrid, concerté con él, Plata me habló de un extenso estudio sobre la revista que, iniciado en el 93, estaba culminando y explicaba que varios nutridos ficheros eran el fruto de meses y meses —prácticamente cinco años— de continua asistencia a la Biblioteca Nacional para resumir y acotar textos de cientos de números de la revista. Y citaba como título provisional de su trabajo el de «La cultura política del progresismo español a través de *Triunfo* (1962-1975)».

No era difícil percibir que Plata conocía sobradamente el tema de su investigación: había leído prácticamente cuanto se había publicado acerca de la revista y sobre sus firmas más recordadas, estaba también muy al tanto de la nutrida obra literaria y profesional de sus titulares, y claro está, conocía a fondo el desarrollo de las Jornadas que se celebraron en 1992 en la Casa de Velázquez y, por tanto, el extenso contenido del libro «*Triunfo*» en su época.

Confieso que, si me sorprendió muy positivamente encontrarme ante el anuncio de un trabajo sobre *Triunfo* que, por cuanto me anticipaba su autor, prometía un enfoque original, distinto de cuanto hasta entonces había sido formulado, fue la coherencia expositiva y la circunspección del autor lo que despertó mi interés por la persona que, modestamente, sin presunción alguna, infun-

día sin embargo algo así como una solvencia anticipada a lo que aún no alcanzaba a ser obra terminada. Por otra parte, las precisas preguntas que me hizo sobre algunas incidencias del discurrir histórico de la revista y cuyas respuestas necesitaba para presentar su trabajo, acreditaban también que había leído con detenimiento las trescientas y pico páginas de mi circunstanciada «Crónica de un empeño dificultoso», que cuenta en «*Triunfo*» en su época la historia de la revista.

Estaba, pues, ante alguien que, con vocación evidente, escogía a *Triunfo* como base fundamental de sus propósitos investigadores. Era una situación que, por diversas razones, me recordaba a la que, años atrás, había vivido, también gozosamente, cuando supe que una profesora en la Universidad holandesa de Groningen se proponía iniciar su tesis doctoral sobre *Triunfo* desarrollando el tema de «la paradójica desaparición de uno de los medios de comunicación más significativos, promotor de las libertades democráticas en España, que se extingue precisamente cuando llega la restauración de la propia democracia».

Por otra parte, el proyecto de Gabriel Plata, tal como él mismo lo describía, suscitaba mi interés porque se apoyaba precisamente en el rasgo, diría que definitorio, que precisamente caracteriza a *Triunfo*: el contenido realmente enciclopédico de los casi mil números que se publicaron de la revista entre 1962 y 1982. Y es que ese contenido constituye, contemplado desde hoy, un trasunto de la cultura y de las inquietudes intelectuales de su época y ofrece al estudioso, al analista —algo también al nostálgico— un extenso archivo —ya histórico— tan copioso como preciso, del que pueden extraerse un sinfín de datos, y en el que se encuentran también desde el imaginario de una vanguardia en formación a las inquietudes de un progresismo que hubo de sortear continuas coacciones y muchas incomprensiones. Entre las referencias de ese inmenso registro que es hoy la colección de *Triunfo* están todas cuantas permiten reconstruir los afanes culturales, los debates cívicos, los requerimientos sociales, las controversias filosóficas y los análisis económicos de un tiempo a la vez tan próximo como lejano.

Fue en las Jornadas que en el 92 se celebraron en la Casa de Velázquez de Madrid con el título de «*Triunfo*» en su época (como bien se explica en el libro aludido que, publicado en el 95 con el mismo título, contenía las Actas de esas Jornadas), cuando por pri-

mera vez se procedió con suficiente perspectiva a un examen crítico de aquel contenido por sus propios autores. Y, al evocar la trayectoria de la publicación como medio informativo esencial de aquel tiempo, comenzó a configurarse con firmeza la significación de *Triunfo* como revista de referencia. Allí, en la Casa de Velázquez, pudieron escucharse los primeros análisis de ese mismo contenido en sus distintos aspectos temáticos a cargo de quienes, desde ámbitos académicos, ya habían profundizado en la fundamental condición testimonial de *Triunfo* (hablo del profesor Paul Aubert, de la Universidad de Aix-en-Provence, y de las profesoras Alicia Alted, de la UNED, y Annelies Van Noortwijk, de la de Groningen).

Tras las conversaciones que antes he referido, transcurrieron varios meses sin saber nada más de Gabriel Plata. La verdad es que tan prolongado silencio llegó a inquietarme. Probablemente mi subconsciente rechazaba una posible desaparición de aquel trabajo que tanto prometía y que aún desconocía. Pero la preocupación desapareció cuando, a mediados de febrero de este año 99, el propio autor me telefoneó para darme la noticia que esperaba: había terminado el trabajo, es decir, su libro. Y añadió otra feliz novedad: le habían propuesto su edición. Y, con el comedimiento que acostumbra, me rogó que se lo prologase.

Cuando vino a verme con el manuscrito, Gabriel Plata me precisó que con su trabajo se proponía analizar las líneas esenciales de la mentalidad de la izquierda en los años finales del franquismo, pretendiendo fijar los ideales más altos y más queridos de esa izquierda, más allá de las urgencias inmediatas de la lucha contra la dictadura de Franco. Se trataba de un estudio del pensamiento de la llamada generación del 68; algo de lo que se escribe con frecuencia, pero en tono de evocación subjetiva, autobiográfica, nostálgica y... sin el deseable rigor. El libro, en suma, enlazaba con una cuestión muy debatida en el presente: la de la posmodernidad; es decir, la de los ideales, los sueños, los proyectos de emancipación de los que hoy se ha desistido.

De los datos biográficos que obtuve de nuestro autor, deduje claramente su vocación investigadora. De ella me interesó especialmente el dato de que siendo profesor de Enseñanza Media en Bilbao, presentara en el 87 sus primeros avances de carácter investigador al II Congreso Mundial Vasco; también me atrajo el tema de su tesis doctoral, en la que estudiaba articuladamente las dife-

rentes manifestaciones de la derecha no nacionalista en Vizcaya durante la II República; y tomé nota asimismo de que, por entonces, no sólo colaboraba con temas de su especialidad en algunas revistas, sino de que la Diputación Foral de Vizcaya publicó en 1991 su primer libro: *La derecha vasca y la crisis de la democracia española (1931-1936)*.

La lectura del manuscrito me ha interesado mucho y de forma progresiva (confieso que en algún momento hasta me ha conmovido), y me ha confirmado con creces muchas cosas, entre las que no resulta la más importante, con serlo mucho, la idea que ya presumía acerca del notable trabajo de documentación que su autor ha llevado a cabo con tanta precisión. En definitiva, me he encontrado ante un valioso estudio que entrelaza la específica cultura de una época con la revista que, al informar del transcurso de ese mismo proceso cultural —proceso al que la publicación contribuyó decididamente—, virtualmente lo explica y, al explicarlo, lo interpreta.

Debo añadir que considero especialmente acertada la resolución del autor en cuanto a las fronteras que marca para su investigación. Ya desde la introducción, el propio autor marca los límites de su obra: en lo temático, afirmando que no pretende el estudio de la revista en toda la extensión de su amplísimo contenido y de los centenares de sus colaboradores, sino ceñirse estrictamente al tema que se propuso: el análisis del progresismo de la época a través del cauce que descubre en *Triunfo*. En cuanto a lo cronológico, coincido absolutamente con el término que la investigación impone a la obra: 1975. No obstante, creo también que acierta el autor cuando, en el epílogo y como mínima transgresión de las fronteras que se autoimpuso, concede unas pinceladas descriptivas al realismo y al sentido de responsabilidad de la revista en los momentos delicados y peligrosos de la Transición, destacando su contribución a la instauración de la democracia en España.

No creo ocioso subrayar que la investigación de Gabriel Plata deja espacio para un estudio general de *Triunfo* y para estudios sectoriales, algunos de ellos actualmente ya en marcha a cargo de distintos investigadores. Doy por seguro que el autor, al mantenerse en la dimensión de su propósito, habrá lamentado no abarcar en su investigación temas tan sugerentes como, por ejemplo, el cine, la crítica literaria, el humor, los asuntos sociales, la contribución de

la revista a la recuperación de la cultura del exilio, la «cuestión regional» y los hechos diferenciales, etc., temas de los que *Triunfo* se ocupó muy ampliamente, pero que, precisamente por la severa limitación que el autor se impuso, no han sido abordados con la extensión que, en otro caso, hubieran alcanzado o, simplemente, han tenido que conformarse con ser objeto sólo de sobrias menciones.

Hubiera querido extenderme en subrayar determinados pasajes de esta obra, especialmente los que revelan determinadas características profesionales o conceptuales de *Triunfo* o de su equipo que el autor va observando conforma avanza cronológicamente en su investigación. Me limito, pues, a dejar constancia de su aguda percepción y, en muchas ocasiones, de su acierto cuando destaca o califica con ese propósito.

Quisiera hacer, por último, una escueta y muy favorable alusión al título de este libro, cuyo referente es el de un memorable artículo de Manuel Vázquez Montalbán publicado en *Triunfo* («La razón romántica», núm. 568, 18 de agosto de 1973, págs. 36 y 37). Se trata de un texto excepcional, el único que Vázquez Montalbán firmó con el seudónimo *Menelao el Areopagita*, uno de los personajes que creó para su inolvidable sección «La Capilla Sixtina». Es un artículo, pienso yo, que podría considerarse como premonitorio, con veintidós años de anticipación, del tema clave de un libro fundamental en la vasta obra de MVM: *Panfleto desde el planeta de los simios*.

Sólo me resta decir que, con su obra, Gabriel Plata ha rendido un espléndido homenaje al recuerdo de *Triunfo*.

JOSÉ ÁNGEL EZCURRA

Ex director de *Triunfo*, julio de 1999